

PREPARARSE ¿PARA QUÉ GUERRA?

PALABRAS CLAVE

PREJUICIO / SOCIOLOGÍA / ESTADO / GUERRAS ACTUALES / PROPAGANDA



 Por Eduardo Cundins

El autor indaga sobre las restricciones fácticas y las pre-
venciones que una sociedad posmoderna sometida a un
proceso de información tendenciosa y desinformación
posee sobre su personal uniformado. El prejuicio de una
suerte de pensamiento mágico domina el imaginario co-
lectivo que menoscaba el uniforme y "evita las agresio-
nes a conjurar. Todo ello precedido por un antecedente
luctuoso de sobreactuación en el "Siglo de las Guerras"
que generaron una indeseable hipertrofia militarista que
condujo a resolver los conflictos de un modo unívoco.

UNA INTRODUCCIÓN AMBICIOSA

Competidores en una arena desconocida llevan a quienes
deben asumir la más violenta de las competencias a que-
dar ontológicamente desarmados ante sus propios semejan-
tes, deslegitimados y desprovistos del consenso que los res-
palde y motive.

Un silogismo amputado que lo vacía de lógica causal pro-
voca que el imprescindible ajuste que permita enfrentar las
nuevas demandas queden desarticuladas. Desear la no gue-
rra pareciera resolverlo mientras se produce una imposible
reconciliación reparadora. La incidencia del "principio de
demarcación" y el extremismo negacionista completan un
cuadro que no deja de ser una vulnerabilidad del ámbito de
actuación de la defensa nacional para dar genuina respuesta
a las expectativas que el ciudadano y contribuyente tiene de
sus servidores públicos.

Alain Touraine, una década atrás, anticipaba: "El itinerario
aquí seguido sorprenderá, al menos al principio, o parecerá
difícil de comprender. Desajuste que es fácil de evitar: que el
lector se deje llevar por el texto". Así planteaba en el sum-
ario de su obra "Un Nuevo Paradigma"¹. Se adhiere a esta pre-
misa iniciando con que el universo conceptual militar se ve
frecuentemente encorsetado por una terminología compleja
(hasta hermética) que, al igual que el mundo jurídico, requie-
ren un léxico por momentos impenetrable y casi incompre-
sible para el común de los ciudadanos (para los "iletrados"²).
El término recipiendario, beneficiario, usufructuario, dueño,
propietario, poseedor o titular de un bien no define el concep-
to de un modo unívoco sin que, por el contrario, sean mutua-
mente excluyentes. Con blanco, objetivo, propósito, finali-
dad, intención, hipótesis sucedería otro tanto en los claustros
castrenses. Hasta aquí, el planteo de contextos conceptuales
de difícil asimilación para el neófito... el soberano, el ciuda-
dano, el votante, el contribuyente, el elector, el habitante del

país de cuyas fuerzas federales debe su protección y libertad
en las repúblicas democráticas.

Se podría decir, de un mismo modo, que las nociones de in-
dependencia y libertad (así como tantas otras) tuvieron una
connotación en 1810/1816 que hoy ya no se equipararían a
aquellas. Las "instituciones" han mudado su valoración y per-
cepción. La palabra, el compromiso de logia, la pertenencia a
la escuadra, el himeneo, la responsabilidad de la función, la
lealtad partidaria y la fidelidad al caudillo, también han mu-
tado a criterios más "edulcorados" (como dicen los españo-
les). Un español (Ortega y Gasset) habló del hombre masa (y
su penetrante rebelión), Rojas lo hizo del "Hombre *light*"³ así
como José Ingenieros (G. Ingegneri), lo hizo del hombre me-
diocre. La materia prima de la sociedad también se ha orien-
tado a arquetipos insospechados otrora.

De un mismo modo, la noción de "lo militar" es asociada
indefectiblemente a la de guerra y proviene de su genitivo la-
tino: miles y, hasta indirectamente, la reminiscencia del "ele-
gido de entre mil" que R. Lulio propone como fórmula esta-
dística para componer la "milicia". La "religión de hombres
honrados" de Calderón de la Barca o la "clase más preciada
del estado" de Platón tampoco se compadecerían con la per-
cepción que tiene el común de los mortales del militar... sobre
todo en estas riberas latinas.

Para la solución de los diferendos se recurrió a las masi-
vidades lineales de hoplitas o falanges, melóforos o takabara
que chocaban brutaemente, seguida por la genialidad de la dis-
persión controlada napoleónica; antes la de Alejandro y Cé-
sar (orden oblicuo y flanqueo) y más recientemente el duelo
clauswitziano. A todo ello, sobrevino el modelo industrial
lineal de la primera guerra y su síntesis bélica superadora: la
blitzkrieg posterior. Nada hace suponer que esto se detenga.

A partir de ello, la "desregulación" de la disputa armada, la
desaparición de los "ejércitos cooperativos" (M. Bartolomé) y
el des-convencionalismo aceleraron los tiempos de reacción
y, normalmente, las academias militares quedaron "detrás
del movimiento", describiéndolos, designándolos aunque no
anticipándolos.

1. Touraine, Alain. "Un nuevo paradigma." Para comprender el mundo de hoy. Barcelona, ES (2005). Disponible en <https://jjsantibanez.files.wordpress.com/.../touraine-un-nuevo-paradigma-corregido1.d...>

2. NdA: Recurro a esta humorada cuando dialogo con un amigo abogado por el supuesto antónimo de su investidura, identificada como "letrado". De un otro modo cabe citar la ostensible molestia manifestada en reuniones de trabajo por quien se desempeñara como Secretario de Asuntos Militares (año 2006) ante la impenetrabilidad de las explicaciones brindadas por ejecutivos militares.

3. Rojas, Enrique. (2012). "El Hombre Light" Editorial: Temas De Hoy. 192 págs. ISBN: 9788499981796



La pereza intelectual de concebir nuevas repuestas a renovados desafíos lleva a enfrentar con viejas herramientas (incluso mentales) a los paradigmas duramente aprendidos en conflagraciones sangrientas. Se recurrió a la historia para resolver el presente pero no el futuro como tampoco se alentó la creatividad. “Aunque las raíces de la futura guerra estén ocultas en el pasado no hay que buscar el éxito en la repetición de sucesos históricos sino cultivando la imaginación para que surja la idea creadora”⁴. También Sullivan lo refiere: “La historia no se repite. Ir al campo de batalla y leer biografías no lo prepara a uno para resolver los problemas del mañana”⁵ para sintetizar en que quienes se preparan en el presente para pelear las guerras del pasado están condenados a perder las del futuro.

Una negligente simplificación intelectual y la consiguiente “hipertrofia militar” (Toffler, 1994, p.33) devenida del patológico siglo del paroxismo de las guerras (Kolko, 2005) o de “Un siglo de Guerra Total” (Aron, 1973) trastocó la percepción de la importancia relativa de los instrumentos destinados a dirimir los contenciosos internacionales. Primeros ministros, presidentes, príncipes y reyes vestían compulsivamente uniformes militares como expresión “natural” de su investidura westfaliana y su poderío grociano. La inevitabilidad de la guerra concibió un mundo belicoso y belicista. Fue el caldo de cultivo del militarismo y, como no podía ser de otro modo, su posterior reversión (“a la normalidad”) que no solo generó el “Mayo Francés” (1968- contra De Gaulle) sino también la inevitable y “humana” antinomia de una

Las nociones de independencia y libertad (así como tantas otras) tuvieron una connotación en 1810/1816 que hoy ya no se equipararían a aquéllas.

«neobarbarie», “una modernización ciega que desimbolizó a la sociedad y al mundo y los tornó insignificantes y vanos”. Es el mundo líquido de Z. Baumann en el que el éxito no se vincula con el esfuerzo educativo ni tampoco con la promoción social; es una nueva cultura en la que la memoria es vista como algo inútil y a la que J. M. Le Goff denomina “barbarie edulcorada” (2009): anomia y desculturización en las organizaciones humanas y la escuela. Este avance desculturizador encontró su máxima expresión vernácula en el universo militar con Balsa⁶ y Sabina Frederic en la desvalorización efectiva de “la lógica sacrificial de la formación que atentaba contra la calidad del proceso de adquisición de conocimientos teóricos y prácticos”. Los militares debían someterse a un proceso academicista de ilustración en una travesía de transformación que los volviera “democráticos”. Se vaciaba de contenido la esencia del soldado y su apego a (la mortaja que es) su uniforme, su compromiso con la sociedad que, más que ninguna otra porción de la sociedad debe hallarse espi-

ritual y anímicamente dispuesta a ofrendar la vida, hacerla sagrada, cuando el deber de la Patria así lo imponga, es el debilitamiento ontológico de su razón de ser, es desconocer a Juan 15:13 “No hay amor más grande que dar la vida por los amigos.” Alguien debe estar dispuesto a ofrecer la vida para que otros no se vean en la obligación de hacerlo.

El cambio fue lo permanente y la velocidad en que este se produjo... inusitado (Ackoff et al, 2000). El propósito de este es “inquietarlo”, quitarle la quietud que ofrece el saber desafiándolo al “no sabemos nada” socrático que impele a asumir una actitud respetuosa ante los acontecimientos desconocidos que nos depara el futuro.

En el hoy, las nociones de amigo enemigo, público y privado, interno y externo, economía y política, guerra y paz, conflicto y posconflicto, verdad y posverdad se han difuminado, la niebla de la guerra es más densa que en los tiempos de Clausewitz. Éstos son nuevos combates que requieren respuestas inéditas.

NUEVOS DESAFÍOS

No debería escapar al profesional militar la inquietud que genera su curioso apego a la inmutabilidad de sus labores. Su formación en lo procedimental (ceremonias, paradas, desfiles) lo ha llevado a una liturgia diaria que lo impele a tareas y procesos ritualizados, tabulados y ensayados minuciosamente: la lista de chequeo previo al despegue, los refranes marineros⁷ y las reglas memotécnicas (terrestres) condujeron a un apacible resguardo del resultado (ulterior, consecuencial) legal y pedagógico, la decisión quedaba superada por el “manual”, la decisión por la regla y la efectividad por la eficiencia. Ni siquiera en las más conservadoras instituciones, como la Iglesia, se han mantenido adhesiones a criterios tan férreos e inamovibles a lo largo de tantas décadas. Pero esta cultura se agota o a lo largo de la carrera y las funciones o en el transcurso de las eras. Mientras tanto, el mundo “se inquietaba”.

Esta pereza intelectual y actitudinal de atarse a “reglas de actuación” no se compadece con las condiciones de desinvolvemento ulterior en las que deberá prevalecer la más absoluta creatividad traducida esta en sorpresa (sin referirla ni como principio de la conducción ni como factor de éxito). La primera condición de una violencia desatada para la

El modo en que seremos víctima de un robo en el futuro nos sorprenderá.

consecución de su efecto a lograr será la sorpresa. Condición necesaria aunque no suficiente para el éxito. El modo en que seremos víctimas de un robo (crimen) en el futuro será sorprendente (si no: no será efectivo).

Lo que en realidad afecta la concepción y progreso del sistema o herramental defensivo de un estado es el propio “líquido amniótico” en el que debe desarrollarse, su entorno, su primer círculo de contención.

Recurriendo a la Teoría General del Entorno expuesta por F. Sáez Vacas, O. García, J. Palao y P. Rojo⁸ y en términos de Mintzberg⁹ (1995) se puede aseverar que las organizaciones (privadas, públicas o intermedias) han podido “triunfar con estrategias poco dinámicas, y con modelos de gestión basados en la continuidad y hasta cierto punto, en la tradición.” (p. 2.1.) Los sistemas de defensa no fueron ajenos a esta “tentación” y en la actualidad se ven amenazados por un “medio externo” inmediato (entorno específico) definible en dos dimensiones fundamentales:

- › Entorno hostil antes que complejo
- › Prejuicio inverso en los términos del razonamiento social (silogismo) simple.

UN ENTORNO HOSTIL ANTES QUE COMPLEJO

La hostilidad del entorno “inmediato” se debe, en su tipología, a lo “ajeno” a la organización, aunque cercano e imprescindible para las “empresas” estatales o institucionales. El “sistema defensivo” no puede sino ser considerado un sistema abierto en la más pura Teoría General de Sistemas”. Una institución estatal requiere del acuerdo y el consenso implícito que otorga la legitimidad de su quehacer. Alvin & H. Toffler (1994) lo expresan parafraseando al asesor Don Morelli que (con su mente en el futuro) advertía que “los ejércitos democráticos no pueden ganar guerras sin apoyo popular, sin hallarse respaldados por un consenso –nunca más Vietnam. Pero, actualmente, es

4. Fuller, J. F. (1988). “La II Guerra Mundial. Historia Táctica y Estrategia”. Buenos Aires: Círculo Militar, ISBN 950-9822-11-0

5. Sullivan Gordon R. & Harper Michel V. “La esperanza no es un Método” Grupo Editorial Norma. Traducción Gonzalo Mallarino. Bogotá 1998. Pág. 58.

6. Balsa Javier (compilador) “Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo”. © de la UNQ y el CCC © de los autores Capítulo 14 “Sacrificio y Formación Militar: la investigación etnográfica y la (re)inscripción de los militares al Estado democrático, 2008-2011” Sabina Frederic Pág 263 y 264 Consultado 20/09/2017 12:56 p.m. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Martin_Retamozo/publication/284712591_Logicas_politicas_hegemonia_y_kirchnerismo/

[links/565647ee08ae1ef92979f6f4.pdf](https://www.researchgate.net/publication/284712591_Logicas_politicas_hegemonia_y_kirchnerismo/links/565647ee08ae1ef92979f6f4.pdf)

7. “Si da verde con el verde, o encarnado con su igual, entonces nada se pierde; siga rumbo cada cual.” <http://www.histarmar.com.ar/nomenclatura/VersosyRefranesMarineros.htm> Se podría agregar el “Danvoltea” del venerable GB Veronelli.

8. Sáez Vacas, F., García, O., Palao, J., & Rojo, P. (2003). Temas básicos de innovación tecnológica en las empresas. Documentación de la asignatura Innovación Tecnológica, www.dit.upm.es/~fsaez/innovaciontecnologica

9. Mintzberg Henry. La Estructuración de las Organizaciones. Traducción de Deborah Bonner y Javier Nieto. Editorail Ariel, S. A. Barcelona. 1995.

La pereza intelectual de concebir nuevas repuestas a renovados desafíos lleva a enfrentar con viejas herramientas (incluso mentales) a los paradigmas duramente aprendidos en conflagraciones sangrientas.

posible que las crisis se presenten con mayor rapidez que la que se requiere para lograr consenso¹⁰. En ello no solo opera la “creciente velocidad de los cambios” sino la real duda sobre la legitimidad de la existencia de los militares. Esto, en Sudamérica, es notoriamente más crítico. Paula Canelo parafraseando (también) a J. Bataglini refiere a la “paradoja” del doble carácter de “las instituciones armadas que, por un lado, las sociedades deben crearlas para protegerse de determinadas amenazas; mientras que por el otro, deben establecer distintos tipos de mecanismos para contrarrestar la amenaza que esas instituciones encarnan para la misma sociedad que las creó”¹¹.

Este mundo académico-intelectual que respalda in *Imine* el Principio de Demarcación” por el que se postula (de modo irreductible) la separación de las esferas de la defensa y de la seguridad, sumado al factor de irreconciliabilidad de la sociedad con las Fuerzas Armadas, anulan cualquier tipo de autonomía de estas y las reducen a la invisibilidad, a la inacción, a su inexistencia. Esa “divisoria”, como postulado, no deja de ser una grave debilidad que advierte a la infinita gama de amenazas que acechan al cuerpo social de la nación la vigencia de una “brecha” a ser abierta, ensanchada y explotada y en la que se da el mayor número de vulnerabilidades por ser, justamente, los bordes difusos del accionar pleno de dos sistemas federales “competidores” y de dudosa coordinación efectiva: los de seguridad interna y externa. Ya los conflictos, en un 95 por ciento son con punto de aplicación interno aunque estos tengan origen (o procedencia inicial) intra o extraestatal, proximal o distal.

Esta “fibrilación” de eficiencias aisladas pero ineficiencias finales advierten la necesidad de un shock de realismo que se cobra día a día el incremento en magnitud, sofisticación y letalidad de narcoacciones, operaciones (cuasi militares) de bandas, desrterritorialización, servicios de defensa privados y crímenes transnacionales que explotan la ineficiencia de la respuesta estatal o regional coordinada. En un artículo de larga data (2003) Augusto Barcaglioni advertía que “se debe optar entre reaccionar o desaparecer”¹². Adecuado al tema de este artículo, el “primer escudo a penetrar” ante el empleo del instrumental militar será el imaginario colectivo de la propia sociedad, sin que ello se malinterprete como agresión o amenaza, deberá ser la propia sociedad la que

“reclame” su concurso. La labor del uniformado deberá ser percibida como benéfica... hoy está en duda.

La noche anterior al ataque a las Torres Gemelas, o los atentados en Londres, Berlín, Buenos Aires, París, Bruselas, Madrid, Niza, etc, el “enemigo” ya había penetrado el propio territorio. “Hemos dormido con el enemigo”. La sociedad no lo sabía, se habían movido “como pez en el agua”.

Una vez más, el hombre de a pie “no quiere guerra”, la desaprueba, quiere seguridad integral, lo cual constituye un dilema. No está dispuesto a las causas, solo los efectos, los resultados, no los costos.

PREJUCIO EN LOS TÉRMINOS DEL RAZONAMIENTO SOCIAL SIMPLE

Por otro lado, existe en la República Argentina el imperio de un pensamiento que se aleja del estratégico aun en las clases dirigentes¹³ (Fraga, 2017) sean estas políticas o empresarias. Este razonamiento se aparta gravemente de las leyes de la lógica formal en la correcta construcción de los silogismos que nos permitan arribar a conclusiones valederas, basadas en criterios de verdad. Estos, como formas de razonamiento deductivo, constan de dos proposiciones como premisas y otra como conclusión, siendo la última una inferencia necesariamente deductiva de las anteriores, incluidas en las habilidades lógicas que se estudian en las escuelas superiores. Debería ser adjudicado a Aristóteles, reconocido como padre fundador de la lógica, la sentencia de que la lógica es la “ética de la inteligencia”. Esa capacidad de hilvanar conceptos, juicios y raciocinios sin caer en distorsiones o falsas afirmaciones otorga “salubridad” al pensamiento; pero ello no ha abundado, sobretodo en nuestra sociedad. Su opuesto ha sido el territorio de los sofistas: los convencedores profesionales.

Una inversión o alteración en esta ecuación de los términos de un razonamiento puede conducir a conclusiones desastrosas. El **pensamiento mágico** procede de esta simple distorsión. Una vez más, generado por debilidad o pereza, el pensamiento mágico, según Piaget es fenoménico, porque cualquier cosa puede producir cualquier otra según las reacciones anteriores observadas” y construir una forma de pensar y razonar, basada en supuestos informales, erróneos o no justificados y a una causalidad centrada en el sujeto y no en el encadenamiento de

10. TOFFLER, Alvin y Heidi. (1994) “Las Guerras del Futuro”, Traducción de Guillermo Solana Alonso. Plaza y Janes, Madrid, 1994. Pag 25

11. CANELO, Paula. (2013) ¿QUÉ HACER CON LAS FUERZAS ARMADAS? TREINTA AÑOS DE “CUESTIÓN MILITAR” EN LA ARGENTINA. DOSSIER ARGENTINA: 30 años de democracia, 136. Disponible en http://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/3902/CONICET_Digital_Nro.5081_A.pdf?sequence=5&isAllowed=%20y

12. Barcaglioni, Augusto. 2003. Artículo “Se debe optar entre reaccionar o desaparecer” LA NACION | 10.08.2003 | Página 18 | Economía Management http://www.lanacion.com.ar/03/08/10/de_518210.asp

13. Fraga, Rosendo. Presentador del Libro en el CARI “La cuestión estratégica” (Carlos Cal y otros) Escuela de Guerra Naval. Agosto 2017

reacciones. Otros autores que abordan el tema son Julián Pérez Porto y María Merino¹⁴ en sus trabajos actualizados en 2014.

Básicamente consiste en atribuir un efecto a un suceso determinado, sin existir una relación de causalidad comprobable entre ellos.

Se ingresa así a un sinuoso camino que roza el pensamiento estratégico puesto que este se desenvuelve más allá de la linealidad de la táctica e ingresa en el ambiguo y paradójico lenguaje de la estrategia cuya relación causal también queda interrumpida. En la estrategia el “camino más corto” al objetivo puede ser el más largo o el menos esperado o el más costoso; es la inversión de “lo espontáneo” y de la relación causal directa: es una “aproximación Indirecta” (Lidell Hart, 1984)

En psicología, el pensamiento mágico resulta en un raciocinio causal y su expresión científica fue desarrollada por Michael Dummett, filósofo británico que sostiene la **retrocausalidad**. Si bien esta no puede ser tomada más que un arbitrio metodológico, un recurso (forzado) de la filosofía de la ciencia que no debiera considerarse sino como una contradicción en sí misma.

No obstante, “existe una medida humana” del hacer social que atenúa la caótica dispersión del acto humano en su relación con los otros hombres sea con impacto benéfico o perjudicial. Esta impotencia somete a la levedad humana a intentar crear certezas que le limiten la ausencia de certidumbre, en un eterno obrar a ciegas. Así, el ser humano intenta anticipar su itinerario y ampliar sus horizontes, tranquilizar sus expectativas y ansiedades.

El rumor echado a correr en un ambiente cruzado por el conflicto constituye un natural mecanismo de defensa consistente en garabatear un escenario **deseado** sin asidero verosímil pero afín a las inclinaciones compartidas por los ocasionales “socios” que lo propagan e instalan una visión adquirible por su entorno y propugnado para su materialización. Un espejismo, una utopía, una ilusión, un placebo que alivia la incertidumbre.

En su otro extremo, el comentario del asesor, ambos persiguen el mismo fin intencionado: acotar la insostenible ausencia de información. Un medio en este arco de excesos compartiría la verosimilitud con lo deseado, aun sea ello benéfico o no, lo cual describe otra patología sensorial: el **síndrome de la profecía autocumplida** con el agregado de la intencionalidad o el beneplácito del individuo que necesita “instalar” un escenario plausible en “su” futuro. Prognosis, prospectiva y estudios de futuro son la manifestación más rigurosa (científica) pero estas preferencias¹⁵ no abundan.

El sociólogo Robert K. Merton acuñó la expresión “profecía autocumplida” y formalizó su estructura y consecuencias. En su libro *Teoría Social y Estructura Social*¹⁶, Merton la describe como “una falsa definición de una situación o persona que evoca un nuevo comportamiento, el cual hace que la falsa concepción se haga verdadera. Esta validez engañosa perpetúa el error. El poseedor de la falsa creencia percibirá el

curso de eventos como una prueba de que estaba en lo cierto desde el principio. A la hora de ejemplificar puede darse el caso de una esposa que cree que su matrimonio fracasará cuando sus miedos y actitud ante el “ineluctable” destino causan que se confirme ese fracaso. No obstante es empleada frecuentemente en política partidocrática, sobre todo a la hora de las promesas electorales.

Por tanto, una profecía positiva o negativa (una creencia fuerte o un engaño), declarada como verdad aunque sea falsa, podría **influnciar** suficientemente a una persona como para que sus reacciones cumplan esa creencia. Sobre este mismo lienzo estaría la frase del notorio Ministro de Propaganda Nazi que sentenciara la no menos aviesa frase: “Miente, miente... que siempre algo queda”¹⁷.

El terreno afín a esta dimensión lo constituye el de las denominadas operaciones psicológicas cuando se “descubrió” la incidencia del vector ideológico (desarrollado en la Universidad Patrik Lumumba) que tanta influencia tuvo sobre la periferia (entendiendo por ello el mundo de la posguerra) en la Guerra Fría y el posmodernismo.

Como lo expresa Salazar Navarro en su trabajo “Las operaciones psicológicas”¹⁸ son un “proceso que incide en el razonamiento o en lo (a) fectivo e impactan en los grupos sociales con el fin de influir en sus opiniones, emociones, actitudes o conducta, para” lograr una actitud favorable a los propios intereses de la organización que las lleva a cabo. Es el campo de las ideas, es el inicio de la prejuiciosa “asimetría” en el esfuerzo de revalorizar los medios “duros” (de los que carecía un enemigo) subvalorando sus medios “blandos” los que, finalmente, fueron más efectivos. Fue la influencia que indujo a incluir al factor ideológico y luego el principio de la “Voluntad de Vencer” allá por 1983 para la conducción terrestre.

Otro fatal defecto organizacional lo ha constituido la forzada afinidad o coincidencia de los asesores con las presunciones del asesorado, sobre todo en la grave hora de la toma de decisiones (decisores...en el que se incluye a los

En la estrategia el “camino más corto” al objetivo puede ser el más largo o el menos esperado o el más costoso;

14. Pérez Porto, Julián y Merino, María (2014). “Pensamiento Mágico” Definición publicada en 2011. Actualizado: 2014. Disponible en <https://definicion.de/pensamiento-magico/>

15. <https://es.scribd.com/doc/110889934/Prospectiva-y-Preferencia>

16. Merton, K. R. (1987). *Teoría social y estructura social*. Consultado el 8 junio 2008. Consultado 18/09/2017 01:30:37 p.m. Disponible en <https://www.lifeder.com/que-es-la-profecia-autocumplida/> (No se trata del clásico “Carácter y estructura social” de H. Gerth y C. Wright Mills Paidós 1963)

17. Paulo P. Lobato Paulo y de Biachetti Gustavo (2012) Art FARSA JUDICIAL. CRUX ONG. <http://iniciativacrux.blogspot.com.ar/2012/10/hace-unasemana-la-justicia-federal.html>

comandantes operativos). Ello ha sido una tentación mundana y antesala de error; el verse respaldado en las propias afirmaciones (aspecto abordado en 1997¹⁹), al verse “alineado con el superior” en su opinión, coincidir. Ello formaría parte de un *syllabus* para los Oficiales de Estado Mayor a la hora de los asesoramientos al permearse a “lo que el comandante quiere oír” permitiendo ello acelerar el fracaso dejándose penetrar por “la cultura” del círculo de decisores en la entropía de una “burbuja cultural”.

Tanto más grave cuanto más encumbrado y elevado es el “puesto de mando” del decisor. Las consecuencias de las decisiones simples no repercutirán tan severamente como las del universo militar y serán aún más graves si se ingresa al terreno de las decisiones políticas.

En síntesis y para ejemplificar de un modo simple (y hasta burdo), digamos que una de las desviaciones de este pensamiento patológico o *alógico* (al que se denomina “**La causalización de los efectos**”) estaría materializado por el argumento



esgrimido por quien: “No usa cinturón de seguridad porque no desea chocar”, o “lleva el paraguas porque espera que no llueva”. Cuando una alta autoridad militar se enorgullece y tranquiliza a la población anunciando que una fuerza armada “se están preparando para la guerra”, lamentablemente genera “en la señora que está barriendo la vereda” una actitud de rechazo... dado que ella no desea la guerra...²⁰

Toda esta explicación no superaría la consideración de un **devaneo** de no ser porque ello tiene su correlato con la opinión difundida masivamente y hoy generalizadamente aceptada por imposición de los medios denominada **posverdad**. Andrew Losowsky opina que “la gente siempre dice que quiere desafiar sus preconcepciones, pero en realidad sabemos que no es así.”²¹ **Lo que quere-**

Las consecuencias de las decisiones simples no repercutirán tan severamente como las del universo militar y serán aún más graves si se ingresa al terreno de las decisiones políticas.

mos saber es si lo que pensamos está de acuerdo con lo que otras personas piensan.

La trivialización y “farandulización” de la política y de los temas trascendentes que ella debe tratar han inducido a Carlos Viana a “quejarse” de “El escenario político sobreiluminado”²² que, en resumidas cuentas, ha permitido “desnudar” crudamente los defectos del político y reemplazarlo merced a la irrupción de una “clase ajena a la política” (¿?) que viene con su “propia popularidad” de la labor mediática previa y que ha permitido que un motonauta, un corredor de Fórmula 1, un capocómico, un cantautor (en lo local) o bien un magnate de televisión, una actriz porno o un comediante (“Bepe Grillo”-en Europa) conquisten los escaños legislativos “reservados” para la corporación política. “Internet es nuestra única defensa” decía Giuseppe Piero Grillo en 2013.

La literatura tampoco ha colaborado con el servidor estatal uniformado, la propia “Biblia Criolla” ha descrito los pesares (y pasares) de nuestro Gaucho Martín Fierro como víctima de las injustas “levas” militares, sus penurias en los fortines, el maltrato en los confines allí recibido que lo llevó a arruinar su vida y desviar su destino.

CONCLUSIONES

La descripción que propone este artículo no es esperanzadora. Requiere un cambio sustantivo en la perspectiva del quehacer del servidor de la seguridad integral²³ pública. Se está, nuevamente, ante la irrupción de lo nuevo, la sorpresa azteca ante Cortés, el “shock del futuro” de Toffler, la “insoponible levedad de lo tradicional”, el nuevo acto de *management* (software) (A. Levy) que prevaleció ante un similar

18. SALAZAR NAVARRO, SANTIAGO RAMON (2011) Monografía “Las operaciones psicológicas” Consultado el: 20/08/2017 10:24 a.m. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos97/operaciones-psicologicas/operaciones-psicologicas.shtml#ixzz4tDzwlP7y>
19. Cundins E. (1997) “La formación del Oficial de Estado Mayor”. Revista de la Escuela Superior de Guerra (Ejército) Nº 524 - Pág. 56.
20. Imagen: “SEÑORA BARRIENDO” <http://axxon.com.ar/rev/187/c-187cuento4ilus3.jpg> 17/09/2017 09:08:07 a.m. Copyright.
21. Magnani Esteban (2017) Art “De cómo resolver el asunto de la posverdad” Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/62327-de-como-resolver-el-asunto-de-la-posverdad> Página

12 del 12 de septiembre de 2017
22. VIANA, Carlos (2006) “El escenario político sobreiluminado” -Editorial 1884- Volumen Nº 784.
23. No escapará al lector que de haber escrito “seguridad nacional” en lugar de “seguridad integral” la mera expresión del sintagma genera en los públicos reacciones diversas. Existe una condena explícita de muy difícil dilucidación en un futuro próximo.
24. BASTENIER M. A. (2003) “La era Post-heroica” El País 10 ABR 2003 Consultado 20/09/2017 06:59 p.m. Disponible en https://elpais.com/diario/2003/04/10/internacional/1049925617_850215.html
25. Lenard Vives, Jorge E. (2013) “Negenotropía”. Revista Visión Conjunta Pag. 30

poderío (Hardware) de Saddam Hussein en 2003. Son los cisnes negros “que nunca existieron” y es el Vietnam que fue capaz de infligir ese cambio. Es el supuesto post-heroísmo²⁴ que redefine a la sociedad norteamericana que no despliega en teatros de operaciones distantes por patriotismo sino por querer pertenecer al primer gran imperio verdaderamente universal que conoció la humanidad. Un patriotismo construido no desde lo interno afirmado sino desde lo externo negado.

Las *commodities* de la guerra (munición y armamento cayeron en desuso), la muerte de un oponente: un triunfo... para el caído...que es un nuevo mártir...¿Qué es un arma hoy? ¿Se está preparado para enfrentar al yihadismo? ¿Cuántos jóvenes oficiales estudian cultura e idioma árabe? ¿Qué ojos están puestos en ese exterior profundo de donde provendrá la agresión a conjurar que nos dicta la Ley de Defensa? ¿Se está preparados para una maniobra exterior de manifestación interna pero de origen...desconocido?

La ausencia casi endémica de pensamiento estratégico completa un cuadro en el que el quehacer “militar” se ve desdibujado e incomprendido, postergado, desvalorado y accesorio. Así como la guerra constituía la suma de todas las violencias y su caos requería un ordenamiento singular (Negentropía)²⁵, el abandono a toda forma de individualismo y de propia supervivencia en el campo del horror, la disciplina militar urgió la necesaria ritualización de con-

ductas, respuestas casi reflejas que respondían a ese estereotipado alejándolo de la creación espontánea que ofrece el pensamiento abstracto.

Si a esto se le agregara el inesperado filtro de un factor de creciente importancia como lo es el periodismo, la trivialización de las verdades objetivas se torna subjetiva a la luz de intereses en juego, las cosas no son necesariamente lo que son sino lo que de ellas se diga: estamos en la era de la posverdad (o “*fake news*”)

Parece que los actuales “ejércitos” son de bots en redes sociales que predicen el actuar humano en su natural condición gregaria y lo lleva a asociaciones cada vez más complejas en agregados que culminan en megalópolis. Allí se desenvolverá “la madre de todas las batallas”.

Es la urbanización de la guerra. ¿Cómo sustituir el espíritu artillero por el del francotirador para el apoyo de fuego?, ¿el frenesí del infante asaltando una trinchera que ya no existe?, ¿cómo convencer al “caballero blindado” que el tanque no será útil para el combate futuro? ¿cómo concentrar los medios aéreos en un solo “puño” sin la disputa pueril de su “pertenencia”? ¿cómo aceptar que un milenial con buen pulso opere un dron de ataque reemplazando los valores de un piloto avezado? ¿o que una Prefectura bien equipada aleje la predación ictícola de la milla 350 o que las fuerzas intermedias reemplacen el control territorial?



La hostilidad del entorno “inmediato” se debe, en su tipología, a lo “ajeno” a la organización, aunque cercano e imprescindible para las “empresas” estatales o institucionales.

El imperativo es “acercarse a la comunidad” para lo cual se deberán desarrollar virtudes y estrategias hoy ocultas; se enfrentará un enemigo que provendrá de un exterior desconocido. La imposibilidad de **conocer** esos eventuales enemigos y su excluida cosmovisión en hipótesis reputadas de “alentadoras” de conflictos torna al desafío en “épico”.

Las previsiones de la cumbre del G20 a llevarse a cabo en 2018 en Argentina desnudó la debilidad estructural de la seguridad integral nacional. Las decisiones políticas que resuelven destinar fondos a la defensa “son impopulares” (Aznar, 2003).

La lucha se ha internalizado doblemente. Los conflictos han mudado a las grandes urbes, han seguido el criterio del marketing, llevar no solo masividad en el producto “al cliente” sino diversidad “punto a punto” (son el tránsito de los bombardeos masivos al actual empleo de bombas inteligentes).

Las Fuerzas Armadas deben atender una “clientela defraudada” sometida a un vendaval de hechos, frases, leyendas y slogans de casi imposible reparación, ello reverdece el mito tres de Sullivan (XX) que contradice a la “facilidad” de que una institución no necesita conseguir clientes.

Se debería considerar la posibilidad de una redenominación (más asimilable) de los términos que descarte la palabra “fuerza”. El ejercicio anterior adoptó el slogan corporativo “cuando un país se junta hay fuerza”: una adjetivación antes que una sustancia para la defensa.

Es imprescindible asumir una actitud abierta y abiertas deberían estar las puertas de bases e instalaciones para que “la auditoría” vecinal-barrial-local se reconozca como cuasi como propietaria (los vecinos de Lima no hostilizan a “Atucha”). Las gestiones cerradas servirán muy bien para alistar el equipamiento y los conjuntos para la siguiente guerra pero no para la más importante y perentoria.

Se debe revertir esa imagen negativa con la cual las actuales generaciones nada tienen que ver. Los jesuitas no misionaron en el Vaticano; lo hicieron en los confines del ecúmene. La jerga diría “nos han sacado de la cancha, nos privaron de competir, nos han arrebatado los valores de los cuales enorgullecemos ante el pueblo”. La pérdida del anual Servicio Militar Obligatorio (no derogado) sirvió para

un golpe de efecto electoral pero dañó el contacto con la sociedad a la que sirve.

Se ha perdido la confianza y en su lugar se instaló una revisión en la que la corporación política se vio obligada a rechazar un órgano que le resultaba ajeno. Una nueva consigna debe ser agregada al listado de los compromisos que el ejecutivo militar debe tener en sus nuevos roles y en términos militares: la conquista por aproximaciones sucesivas de un público que lo reconozca como un referente social no sólo digno de confianza sino imprescindible para la indispensable articulación social para que una población se constituya en nación y se yerga como Estado.

Es un nuevo perfil que no supone desarrollar talentos históricos sino la estratégica generación de circunstancias propicias para la construcción de puentes de entendimiento que hagan al acuerdo social.

Ya las escenas de salones frecuentados por suntuosos vestidos, elegantes galeras y bombines, levitas y rostros circunspectos mimetizados con uniformes de finos oropeles no volverán (tampoco existen), el desafío de las nuevas generaciones, el de los servidores de la seguridad integral impone involucrarse con una sociedad que lo necesita (aunque no lo “quiera”) y que esperan revertir una leyenda negra que por muchos años lo remitió a encerrarse en sus bases y establecimientos.

Finalmente todo lo expuesto impone el desarrollo de nuevas y “suaves” (soft)-capacidades contribuyentes a irradiar, expandir y extender a los públicos peri-institucionales y externos las virtudes éticas, cívicas y profesionales o institucionales de una organización al servicio de la comunidad con el agregado de no distorsionar la vocación guerrera y las virtudes morales que deben distinguir a todo combatiente sin que ello suponga un debilitamiento o una distracción de los deberes técnico- profesionales y capacidades que “hacen” al militar de todos los tiempos.

Eduardo Cundins

Doctor en Relaciones Internacionales (USAL). Licenciado en Estrategia y Organización. Magíster en Estrategia y Geopolítica. Director del Centro de Estudios de la Defensa y la Integración Regional (CEDIR) y Columnista del IEERI del Círculo de Legisladores de la Nación. (2009-Agosto 2017). Graduado 2014 del Curso SDP del CHDS. (Washington D.C.-Estados Unidos). Miembro del CARI (ISIAE). Director del Programa de Radio “Casos Azules. Argentinos por el mundo...” Observador en el Sahara Occidental (1991) MINURSO, Jefe del Departamento Humanitario en la Misión de las NNUU en Chipre (98-99) UNFICYP, Jefe del Equipo de Negociación ante ONU por el despliegue inicial de la Contribución Argentina en Haití 2004 (MINUSTAH).